

da en gloria de la filosofía, y que se comprenda bien que el cristianismo nada tiene que ver con ella. Cuando mas podrá admitirse que él ha adivinado por instinto lo que prueba la filosofía; de suerte que entre uno y otra hay toda la distancia que separa al instinto de la razon.

Si el cristianismo se ha puesto al frente de todas las instituciones; si ha obtenido desde su nacimiento todos los resultados y ha guardado incólume el depósito de la verdad, expuesto á perderse de mil maneras en manos de la filosofía, son hechos que causan poca inquietud, á lo que parece, y sobre los cuales se guarda un prudente silencio.

Este empeño por aumentar á todo trance la suma de los méritos que ha contraído filosofía, conduce á arbitrios tan singulares, como el de atribuirle no solo lo que ha hecho, sino lo que habria podido hacer. Así es que Julio Simon, hablando del libro de *Las Máximas de los Santos*, despues de haber declarado que *la Iglesia Católica ha condenado justamente ese libro*, añade al punto: «La moral lo habria condenado de la misma suerte.»¹

¿Y estais, oh filósofo, bien seguro de ello? Un libro, cuyo principal error consiste en establecer esta máxima: «hay un estado habitual de amor de Dios, que es una caridad pura, sin mezcla alguna del motivo de interes propio; ni el temor de los castigos ni el deseo de las recompensas tienen parte en ese amor; no se ama á Dios ni por el mérito, ni por la perfeccion, ni por la dicha que debe hallarse en amarle;» este libro, decís, ¿hubiera sido condenado por la moral filosófica? Contestad de buena fe: esta sutil y delicada cuestion, tan vivamente debatida entre teólogos tales como Fenelon y Bos-

¹ *Le Devoir*. p. 367.